

Imágenes de matrimonio

En un mundo caído, el matrimonio puede ser uno de los mayores riesgos que corremos. Un matrimonio saludable requiere que te hagas completamente vulnerable a otra persona: deben conocer tus secretos más profundos y, con el tiempo, saben exactamente lo que te hace feliz y lo que te duele profundamente. El riesgo se agrava por el hecho de que tendemos a casarnos jóvenes, antes de que nuestra corteza prefrontal haya terminado de madurar. La corteza prefrontal es responsable de la planificación y la razón, y antes de aproximadamente los veinticinco años, aún no ha alcanzado su plena capacidad para comprender las consecuencias a largo plazo. En otras palabras, la mayoría de nosotros apenas podemos entender lo que realmente estamos firmando cuando nos casamos.

Sin embargo, es un riesgo que vale la pena correr, porque la intimidad y el amor genuinos valen la pena. Sabemos que es arriesgado, demasiados matrimonios terminan en divorcio y, sin embargo, seguimos persiguiéndolo porque las recompensas pueden ser increíblemente valiosas. Es, después de todo, uno de los dos grandes dones que Dios dio a la humanidad en el jardín: el matrimonio y el sábado. Ambos dones se tratan de relación.

El matrimonio, la cultura y la Biblia

La cultura popular, hasta cierto punto, ha tergiversado nuestra comprensión de lo que Dios quiso que fuera el matrimonio. Las películas y las canciones populares retratan el amor como algo destinado a satisfacer tú; Los créditos finales de las comedias románticas a menudo pasan por encima de una ceremonia de boda, lo que sugiere que el día de su boda es la cúspide de la historia: y

vivieron felices para siempre. Sin embargo, desde la perspectiva bíblica, las campanas de boda no marcan la conclusión exitosa de la construcción de relaciones; Son el pistoletazo de salida de un proceso que continuará mientras ambos sigan sobreviviendo.

La cultura popular también sugiere que el propósito del matrimonio es hacerte feliz, lo que lleva a algunas personas a la desesperación cuando inevitablemente pasan por las fases menos felices de la vida. Se nos ha enseñado que otros existen para hacer nos feliz. Sin embargo, el popular escritor de matrimonios Gary Thomas sugiere que, si bien el matrimonio ciertamente puede traer mucha felicidad, Dios en realidad lo diseñó para servir a un propósito completamente diferente: "¿Qué pasaría si Dios no diseñara el matrimonio para que fuera 'más fácil'? ¿Qué pasaría si Dios tuviera un fin en mente que fuera más allá de nuestra felicidad, nuestra comodidad y nuestro deseo de estar enamorados y felices, como si el mundo fuera un lugar perfecto? . . . ¿Qué pasaría si Dios diseñara el matrimonio para

¿Nos hace santos más que para hacernos felices?"¹

Los seres humanos se han sentido frustrados durante mucho tiempo por la fascinante y difícil dinámica entre hombres y mujeres, una lucha que se resumió en el título del libro más vendido de John Gray de la década de 1990: Los hombres son de Marte, las mujeres son de Venus. Las perspectivas masculinas y femeninas del mundo, y de las situaciones familiares, pueden ser radicalmente diferentes, y aquellos que viven en lados opuestos de esa cerca a menudo no logran entender cómo su pareja llegó a la conclusión/solución que él o ella hizo.

Hay una clave importante para entender esta lucha en el libro del Génesis, donde descubrimos que tanto el varón como la mujer fueron hechos a imagen de Dios: "Creó, pues, Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Génesis 1:27).

Tanto el hombre como la mujer fueron hechos a imagen y semejanza de Dios, pero al mismo tiempo, ninguno de los dos proporciona la imagen completa. Con el fin de ver a Dios más

plenamente, tenemos que juntar ambas mitades y aprender la una de la otra. A lo largo de las décadas, mi esposa me ha mostrado cosas acerca de Dios que yo hubiera nunca ¡Descubierto por mi cuenta! Desde esta perspectiva, el matrimonio se convierte en una escuela para aprender más sobre el carácter de Dios, y después de la Caída, se convirtió en una escuela para la santidad.

Si se hace bien, el matrimonio suavizará las asperezas de tu carácter y te acercará más al carácter de Dios.

Cristo y la Iglesia

Más que eso, el matrimonio también revela la naturaleza de la relación de Cristo con nos. Después de exponer sobre la naturaleza del matrimonio, Pablo de repente explica que en realidad no está hablando del matrimonio en absoluto: "Este es un gran misterio", escribe, "pero hablo de Cristo y de la iglesia" (Efesios 5:32). A lo largo de las Escrituras, y especialmente en las profecías bíblicas, el matrimonio es una de las metáforas más comunes utilizadas para ayudarnos a comprender la naturaleza de la relación de Cristo con nosotros. Él es el novio; la iglesia es su novia.

En la ciudad de Corinto, Pablo se enfrentó a un problema desafiante: unos falsos apóstoles habían aparecido para destruir la obra que él había hecho al establecer una iglesia, por lo que advirtió a la congregación que estos impostores amenazaban con descarrilar su matrimonio con Cristo: "¡Oh, si me soportaran en un poco de insensatez, y en verdad me soportan. Porque tengo celo por vosotros con celo piadoso. Porque yo te he desposado con un solo marido, para presentarte a Cristo como una virgen casta. Pero temo que, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, vuestros entendimientos se corrompan de la sencillez que es en Cristo" (2 Corintios 11:1-3).

Si llevamos la analogía un poco más allá, casi podríamos imaginar que Pablo es el padre de la novia en esta historia, y su preocupación en este pasaje es palpable. Incluso podríamos estar tentados a llegar a la conclusión de que nadie está más preocupado que él. Pero cuando

ves hasta dónde llegó Cristo para conquistar a su novia, cuando ves su constante interacción con ella a lo largo de los siglos, y eres testigo del inmenso precio que estaba dispuesto a pagar para asegurar su mano en matrimonio, se hace obvio que el individuo más ansioso en esta historia es el novio. Él es constantemente fiel y se aferra a Sus votos del pacto. La novia, sin embargo, tiene no ser fiel.

A la mayoría de las parejas les encanta contar la historia de cómo se conocieron; resulta que Dios no es diferente. En el capítulo dieciséis de Ezequiel, Él compara a la nación de Israel con un bebé desechado que encontró en un campo abierto. "No se les cortó el cordón umbilical", explica, "ni se les lavó con agua para limpiarse; No te untaban con sal ni te envolvían en pañales. Ningún ojo se compadeció de ti, para hacer ninguna de estas cosas por ti, para tener compasión de ti; pero tú fuiste arrojado al campo, cuando tú mismo fuiste aborrecido el día en que naciste" (Ezequiel 16:4, 5).

Los descendientes de Abraham, explicó, eran hijos no deseados. Él la encontró, la limpió y la crió, y en lo que a Él respectaba, ninguna mujer era más hermosa que ella. Cuando ella llegó a la edad adulta, él se casó con ella, pero no vivieron felices para siempre. De hecho, ella fue infiel: "Pero tú confiaste en tu hermosura, te prostituiste a causa de tu fama, y derramaste tu prostitución sobre todo el que pasaba por allí, y que la quería" (versículo 15).

Infel pero aun así amado

En la dolorosa ruptura entre la humanidad y el Creador, Dios es la parte agraviada. Nosotros han sido infieles. Israel fue infiel al pacto, y luego, cuando la iglesia del Nuevo Testamento comenzó a transigir y fusionarse con la política del Imperio Romano occidental, otra ramera aparece en el panorama profético:

Y me llevó en el Espíritu al desierto. Y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata que estaba llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. La mujer

estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, piedras preciosas y perlas, y tenía en su mano una copa de oro llena de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación. Y en su frente estaba escrito un nombre:

MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE,
LA MADRE DE LAS RAMERAS
Y DE LAS ABOMINACIONES DE
LA TIERRA.

Vi a la mujer, ebria con la sangre de los santos y con la sangre de los mártires de Jesús. Y cuando la vi, me maravillé con gran asombro (Apocalipsis 17:3-6).

¿Qué revela esto? La iglesia del Nuevo Testamento cometió precisamente el mismo crimen, el mismo acto de infidelidad conyugal, que el pueblo de Dios había cometido en el Antiguo Testamento. Y, sin embargo, como se revela en la extraordinaria historia del profeta Oseas, Dios no ha perdido interés en nosotros; por mucho que lo hayamos lastimado, Él todavía nos quiere de vuelta. Para revelar su dolor a su pueblo, le pidió a Oseas que experimentara algo similar: se casó con una mujer de mala reputación, ella lo abandonó y luego fue al mercado de esclavos para comprarla de nuevo.

El hecho de que Gomer fuera encontrado en un mercado de esclavos también dice mucho sobre nuestra situación. Cuando la humanidad decidió comer del árbol y darle la espalda al Creador, estábamos declarando la independencia. Elegimos hacer las cosas a nuestra manera, y los resultados han sido completamente desastrosos. Rápidamente descubrimos que el pecado no es en absoluto liberador; Es una forma de esclavitud y no tenemos los recursos para arreglar lo que hemos hecho. Y así Cristo vino a donde estamos, al oscuro y vergonzoso mercado de esclavos, con el fin de pagar un precio increíblemente alto para tenernos de vuelta.

La forma en que la Biblia usa el matrimonio para ilustrar nuestra relación de pacto con Cristo nos da la capacidad, en algún nivel, de entender lo que Dios ha estado experimentando a lo largo de los

largos siglos de quebrantamiento humano. Él no solo fue agraviado en el Edén, sino que nosotros continuamos haciéndole daño a medida que rechazamos Sus intentos de cortejarnos de nuevo. "El reino de los cielos", enseñó Jesús, "es semejante a cierto rey que arregló un matrimonio para su hijo, y envió a sus siervos a llamar a los que estaban invitados a la boda; y no quisieron venir" (Mateo 22:2, 3). Después de repetidos intentos, el rey se enoja y castiga a aquellos que menospreciaron a su Hijo. De repente podemos sentir el problema del pecado desde la perspectiva del Padre; ¿Qué padre no se sentiría herido por aquellos que lastiman a sus hijos? De repente podemos ver la situación desde la perspectiva de Dios y sentir el dolor del rechazo.

Y sin embargo, sorprendentemente, Dios persiste: Él es determinado que Su Hijo tendrá a Su esposa.

El motivo del matrimonio también nos ayuda a sentir la emoción. El cielo siente la perspectiva de vernos regresar al reino. En nuestro mundo, las posibles novias anticipan el día de su boda durante meses, a veces años. Recopilan catálogos de novias e invitaciones de muestra. Trabajan en los planos de asientos y se aseguran de que las personas sean honradas adecuadamente en la recepción. Eligen un vestido y luego se visten para las damas de honor. A menudo, no se escatima en gastos. La anticipación del gran día llena cada momento de vigilia.

Los novios a menudo se encuentran paseando la noche antes de la ceremonia, conscientes de que están a punto de dar el paso más grande de sus vidas. Con los novios terrenales, he visto a muchos, plagados de nervios, comenzar a preguntarse si la relación funcionará, o si él será lo suficientemente bueno para la mujer que está a punto de prometer su vida a él. Con el Esposo, no hay cuestionamiento: Él sabe que es justo para nosotros. Después de todo, fuimos hechos para Él en primer lugar. Los ángeles pueden cuestionar la sabiduría de traer pecadores al reino (ostensiblemente una razón por la que los libros de juicio están abiertos para el examen en Daniel 7), pero Cristo no lo cuestiona ni un poco. "Padre", oró, "quiero que también aquellos a

quienes me diste, estén conmigo donde yo estoy, para que contemplen mi gloria que me has dado" (Juan 17:24).

Piense en las emociones que experimenta un novio cuando la música cambia repentinamente y las puertas de la parte trasera de la iglesia se abren para revelar a su novia. La mayoría de las veces, he visto lágrimas emerger en la avalancha de sentimientos por los que pasa cuando ve una cosa, el único persona—Él ama más que cualquier otra cosa. Se ha esforzado por ahorrar dinero para este día, para asegurarles un hogar, para asegurarse de que su vida con él sea maravillosa.

Nos ayuda a imaginar las emociones que Cristo debe sentir al pensar en el regreso a casa de su novia. "Por debilitada y defectuosa que parezca, la iglesia es el único objeto sobre el cual Dios concede en un sentido especial su suprema consideración. Es el teatro de su gracia, en el que se deleita en revelar su poder para transformar los corazones".²

No es solo Cristo mismo quien anticipa la boda con entusiasmo, sino que todo el cielo vive para el momento en que finalmente caminamos hacia el altar:

Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas y como el estruendo de grandes truenos, que decían: "¡Aleluya! ¡Porque el Señor Dios Omnipotente reina! Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria, porque las bodas del Cordero han llegado, y su esposa se ha preparado". Y a ella se le concedió vestirse de lino fino, limpio y resplandeciente, porque el lino fino es la justicia de los santos.

Entonces me dijo: "Escribe: ¡Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero!" Y me dijo: "Estas son las palabras verdaderas de Dios" (Apocalipsis 19:6-9).

¿E la espera vale la pena

Era un novio nervioso. No me arrepentí, porque no había duda de que quería casarme con mi prometida. Era la chica más maravillosa que había conocido. Pero a medida que se acercaba el día de la boda, mis nervios comenzaron a hablar. Primero fue la cuestión de pararme al frente de la iglesia: soy un introvertido al que ni siquiera le gustan las fiestas de cumpleaños porque no me gusta que la habitación me mire. (Es muy extraño para mí que terminé como pastor).

De camino a la iglesia, me detuve a llenar el tanque de gasolina de mi auto, porque a la mañana siguiente íbamos a salir de viaje por carretera: nuestra luna de miel. Cuando entré a pagar el combustible, llevaba puesto mi esmoquin alquilado. El empleado me echó un vistazo y dijo:

"No vas a conseguir casado, ¿Y tú?"

—Sí, señor —respondí con orgullo—. "¡Hoy!"

"Escucha", respondió. "No hagas esto. Esta va a ser la peor decisión de tu vida. Tengo que trabajar en esta estación de gasolina de mala muerte todos los fines de semana para poder hacer los pagos de la pensión alimenticia y la manutención de los hijos. ¡No te cases, te arrepentirás!"

Esas palabras seguían resonando en mis oídos mientras me dirigía a la iglesia: ¡No te cases, te arrepentirás! Lo siguiente que supe fue que estaba de pie al frente de la iglesia con el pastor y mis padrinos de boda, temblando como una hoja. Había así que ¡Mucha gente, y todos me miraban!

Y entonces la música cambió, las puertas se abrieron y allí estaba ella: la chica de mis sueños con un impresionante vestido de novia. No tengo palabras para expresar la alegría que sentí en ese momento. De repente supe, con certeza, que toda la planificación, todo el ahorro, todo el trabajo valía la pena. De hecho, no importaba el costo de la boda, de repente parecía lo suficientemente barata, si eso significaba que pasaría el resto de mi vida con su. Estaba tan emocionado que,

durante la recesión, la tomé en mis brazos y Llevado la sacaron de la iglesia.

Y cada vez que pienso en ello, se me ocurre que Cristo se siente de esa manera nos. Por muy maltratados y quebrantados que estemos, por muchas veces que le hayamos sido infieles, Él nos quiere con Él por toda la eternidad. Y aunque el precio de nuestra redención fue desmesuradamente alto, a Él le parece que valió la pena. "Mirando a Jesús", nos dice el autor de Hebreos, "el autor y consumidor de nuestra fe, el cual por el gozo puesto delante de él soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se sentó a la diestra del trono de Dios" (Hebreos 12:2). ¿Cuál fue la visión de gozo que lo mantuvo clavado en esa cruz, negándose a ser rescatado por los ángeles? El pensamiento de la boda, el pensamiento de nos:

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado. Además, ya no había mar. Entonces yo, Juan, vi la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo. Y oí una gran voz del cielo que decía: "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo. Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos; No habrá más muerte, ni dolor, ni llanto. No habrá más dolor, porque las primeras cosas ya pasaron (Apocalipsis 21:1-4).

No es solo Cristo quien pensará que el increíble dolor que sufrió esperando nuestra redención vale la pena; a medida que Dios mismo enjuga nuestras lágrimas de nuestros ojos, nos daremos cuenta de que el dolor y la lucha de vivir en un mundo vuelto contra Dios, esperando que venga el Novio, valió la pena. Elena White lo vio: "Tratamos de evocar nuestras pruebas más grandes, pero parecían tan pequeñas comparadas con el peso mucho más excesivo y eterno de la gloria que nos rodeaba, que no podíamos expresarlas, y todos clamábamos: '¡Aleluya! ¡El cielo es lo suficientemente barato!' "³

[1.](#) Gary Thomas, *Matrimonio sagrado* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2015), 11; énfasis añadido.

[2.](#) Elena G. de White, *Die Hechos de los Apóstoles* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1911), 12.

[3.](#) Elena G. de White, *Primeros Escritos* (Washington, DC: Review and Herald®, 1945), 17.